

SOBRE DISLOCACIÓN: UNA CURATORÍA EJEMPLAR

Al observar la propuesta de DISLOCACIÓN, curatoría realizada por Ingrid Wildi Merino, de la cual tuvimos noticias gracias a distintas fuentes locales, nacionales e internacionales, prensa, TV y web, es que nos mostramos especialmente sensibles a la hora de saber que su principal gestora visitaría Temuco para lanzar el catálogo de esta muestra binacional. Conocer de cerca esta experiencia curatorial fue uno de los motivos principales de nuestra presencia en una de las dependencias de la Universidad Católica de Temuco. Es así como nos dimos cuenta del espesor de la propuesta, considerando los pasos que ella concretó para llevar a cabo esta iniciativa en el campo de las artes visuales contemporáneas. También, en un rápido trabajo de análisis de antecedentes a nivel nacional, me he dado cuenta de que esta curatoría no aparece desligada del trabajo -por lo menos teórico- del país al leer las palabras de Nelly Richard en su libro "La Insubordinación de los Signos" (1994), donde escribe que "durante el periodo del gobierno militar, Chile se escinde entre dos campos de discursos que se ubican, con signo invertido, en torno a la fractura. El polo victimario disfraza su toma de poder de corte fundacional y hace de la violencia (bruta e institucional) un instrumento de fanatización del orden que opera como molde disciplinario de una verdad obligada. El polo victimado aprende -traumáticamente- a disputarle sentidos al habla oficial, hasta lograr rearticular las voces disidentes en microcircuitos alternativos que impugnan el formato reglamentario de una significación única", extracto que coincide con la definición que da Ingrid Wildi al referirse en el catálogo de la curatoría (2013) a que "Dislocación muestra las desarticulaciones causadas por una disgregación y disfunción que provoca un descalce -o falla- en los sistemas o los procesos sociales y culturales, sufriendo una "fractura", representada en una discontinuidad en la articulación para su futura acción". En este sentido es que podemos observar que el primero y quizá más importante paso: la investigación, donde hace referencia a conceptos como identidad, geopolítica, lo personal y lo político, en íntima relación con lo económico, la globalización y el neoliberalismo como elementos que tienden a un nuevo orden mundial, genera migraciones, desterritorialización y otras situaciones en donde el que migra o cambia es quien termina por pagar física, económica y socioculturalmente los costos de todo ello. Es así como podemos ver que la muestra opera en el campo de un ámbito que va mucho más allá de lo meramente artístico y creo que es ahí donde la muestra toma todo su sentido contemporáneo, al reflejar las identidades conflictuadas como producto del giro políticoeconómico a que se vio sometida la vida global y con ella su producto, la hegemonía capitalista. Pero la cuestión superestructural no es la única que me llama la atención, pues la capacidad de generar infraestructuras para el montaje de esta muestra, también evidencia una gran capacidad de gestionar y hacer visible al relativamente duro círculo de administradores y directores de galerías y afines chilenos el propósito de esta muestra. Punto a parte necesita también la referencia a los artistas convocados y el sentido que ha logrado plasmar y transmitir con el concepto de DISLOCACIÓN, al cual respondieron artistas que a través de su trabajo

investigativo y procesual se identificaron con la propuesta, lo que habla de la claridad de Ingrid con respecto a la estructura encarnada en los agentes del campo cultural invitados. En cuanto a los dispositivos: museos, galerías, la página web y el catálogo mismo, es que podemos observar que DISLOCACIÓN se muestra como una de las curatorías paradigmáticas que hemos podido conocer durante este año que ya termina.